

IGNACIO EUGENIO MARÍA ANDEREGGEN, *Introducción a la teología de Tomás de Aquino*. Editorial de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires 1992. 208 páginas. ISBN 950-523-007-9.

Cualquiera que se aboque a la lectura de esta presentación de la teología de Santo Tomás percibirá desde el vamos que estamos ante un enfoque del todo original que, a nuestro entender, no conoce precedentes en la vasta literatura dedicada a trazar un bosquejo introductorio de la concepción tomista de la *doctrina sacra*. En el esquema adoptado por Andereggen para introducirnos a la teología de Santo Tomás cabe desatacar que el autor no acomete el tema central del libro de un modo directo, pues el escrito se inicia con una breve descripción de la teología mística del Pseudo Dionisio Areopagita (pp. 11-26), si bien en el transcurso de este capítulo no se precisa cuál habría sido el grado de influencia del opúsculo areopágico homónimo —la *Teología mística*— en la especulación del Aquinate. Este aspecto de la opinión de Andereggen, seguramente, no habrá de ser compartido por la mayoría de los estudiosos de la teología de Santo Tomás, pues aunque el peso de numerosas doctrinas dionisianas en la elaboración de otras tantas tesis tomistas es unánimemente reconocido por la tradición de los exégetas de la obra del Doctor Angélico, difícilmente en el contexto de tal tradición se admita que la *Teología mística* sea «un pequeño tratado que ha influido en la historia de la cultura como ningún otro» (p. 13). A continuación Andereggen incluye otro capítulo que precede al análisis de la teología aquiniana, esta vez consagrado a «La teología de Alberto Magno» (pp. 27-58). Reconozcamos que, a diferencia de lo dicho con respecto a la *Teología mística* del Pseudo Dionisio, la tradición exegética ha resaltado en todo momento el valor de la concepción albertina de la teología como un cierto punto de partida de la teoría de Santo Tomás acerca de la naturaleza de esta ciencia, esto es, en tanto la exposición de San Alberto, en buena medida, se alzaba ante los ojos de su discípulo a la manera de un punto de llegada e incluso de una síntesis del enorme material escolástico acumulado hasta entonces. Sin embargo, casi todos los investigadores de este asunto, y aun los más renombrados de todos ellos (Grabmann, Gardeil, Manser, Xiberta, Wyser, Stolz, Gagnebet, Chenu) concuerdan en señalar que Santo Tomás, ya en los comienzos de su carrera científica, ha brindado un criterio epistemológico absolutamente personal que también ha marcado un alejamiento progresivo de las posiciones de su maestro. El nudo gordiano de este disentimiento entre el maestro y el alumno pasa por el hecho de que recién con Santo Tomás la escolástica ha llevado a cabo un examen exhaustivo de la noción de *ἐπιστήμη* legada por Aristóteles e incorporándola al proceso discursivo por el cual la teología sagrada adquiere su definición perfecta y su estatuto como hábito apodíctico de la razón sobrelevada por la fe.

Al empezar el estudio de la teología tomista, Andereggen lo inaugura con una protesta que bien puede ser motivo de polémica: «La neoescolástica y el neotomismo nos han acostumbrado a una visión estática y fría de la doctrina del Aquinatense que oculta su prodigiosa potencialidad magisterial para nuestra propia época y contexto teológico» (p. 61). Justa e importante es su declaración de que el principio de la especulación teológica de Santo Tomás lo constituye una meditación en torno del mensaje de las Sagradas Escrituras conformada sobre la base de las interpretaciones suministradas por las *auctores*, es decir, por los santos padres; un dato muchas veces obnubilado o relegado por los comentaristas. La Biblia es la fuente primaria de la teología aquiniana. Pero en su teoría de los *loci theologici*, quizás por primera vez en la historia de nuestra ciencia, Santo Tomás también ha conferido un lugar de relevancia al magisterio pontificio y conciliar de la Iglesia. No menos saliente es su recurso a la autoridad doctrinal de San Agustín de

Hipona, a quien consideraba el mayor de los padres de la Iglesia occidental. No obstante, el empleo tomista de las fuentes patrísticas, tanto latinas como orientales, no tiene parangón en ninguno de los maestros medievales. También los filósofos tienen un lugar de primer orden en la síntesis tomista, siendo Aristóteles quien ostenta una preferencia indiscutible a los ojos de nuestro doctor. A partir de aquí, Andereggen concentra en breves párrafos aquello que considera como los elementos destacables de la teología de Santo Tomás: la relación entre la metafísica y la teología en el *Comentario sobre las Sentencias* (pp. 90-92); el conocimiento de Dios en la *Summa contra Gentiles* (pp. 93-96); los conceptos tomistas de fe, teología y sabiduría (pp. 96-102); la teoría en derredor de la unidad de Dios en la exposición sobre el *De divinis nominibus* del Pseudo Dionisio (pp. 102-105); la teología trinitaria desenvuelta en la *Summa theologiae* (pp. 106-111); la concepción de la creación en la *Summa contra Gentiles* (pp. 111-115); los lineamientos generales de la teología moral (pp. 115-121); la cristología desarrollada en el tratado *De Verbo Incarnato* de la *Suma de teología* —a nuestro juicio, lo mejor del libro— (pp. 122-144); y, por fin, la eclesiología (pp. 144-147). La obra se cierra con una reseña de la primera escuela tomista (pp. 151-167), y con un apéndice acerca del esquema aquiniano de las perfecciones o nombres de Dios en la *Prima pars* de la *Summa theologiae* (pp. 169-201).

Algunas observaciones ante la eventualidad de una reedición de este libro. En primer lugar, no se advierte que el texto de Andereggen ponga en claro la referencia inaugural a la influencia de la *Teología mística* dionisiana en la organización de la especulación teológica de Santo Tomás. En tal sentido, si tal influencia no fuese documentada como correspondería a la relevancia que el autor le ha concedido —confesamos nuestras reservas en esta materia—, el capítulo dedicado al pensamiento del Pseudo Dionisio pudiera considerarse superfluo en una introducción de esta índole. En segundo lugar, sería conveniente la inclusión o la ampliación de algunos temas ausentes o escasamente sobrayados; v. gr.: 1º) las razones que han llevado a Santo Tomás a optar por el método de exposición teológica comenzando por el tratamiento *De Deo Uno*, con lo cual se ha adscripto a la tradición latina separándose de la costumbre oriental de afrontar directamente la cuestión *De Trinitate*; 2º) el lugar de las cuestiones *de angelis* en la sistemática de la teología tomista; 3º) la peculiaridad de la consideración teológica del hombre *ex ratione animae*; 4º) la problemática del gobierno divino del mundo, sobre todo por su vinculación con la necesidad de introducir la densa elucubración aquiniana de aquello que luego se ha denominado *premoción física* —la cual, además, es el antecedente indispensable para el abordaje de los asuntos relativos a la libertad de las creaturas espirituales—; 5º) el énfasis que Santo Tomás ha puesto en la moral de las virtudes teologales y cardinales, que absorben todo el conjunto de la *Secunda secundae*; y 6º) el sitio que el Doctor Común ha asignado al estudio de los sacramentos.

Mario Enrique Sacchi

FLORENCIO JOSÉ ARNAUDO, *Principales tesis liberales*. Editorial Pleamar. Buenos Aires 1994, XIII + 168 pp. ISBN 950-583-068-8.

El autor, profesor a tiempo completo de la Universidad Católica Argentina, ya es conocido en nuestro ambiente, especialmente por sus libros y artículos críticos del marxismo. Ahora ha volcado su experiencia en un libro sobre el liberalismo. El trabajo que ha hecho, es sumamente meritorio y útil. Ha resumido en sesenta y ocho tesis referidas a